

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA

En Cadiz, si mes, Ptas. 1'50
Provincias, trimestre : 6'00
Número del día 10 céntimos
Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que se publican gratis.

EL EXPOSITO

Victima de un crimen que seguramente no cometió y que al ser posible hubiera rechazado su conciencia, moralmente considerado es el expósito el ser más desgraciado de la sociedad, para el cual no tiene el mundo ni familia, ni hogar, ni nombre siquiera que darle.

Abandonado despiadadamente por sus padres recién nacido, está privado del derecho de naturaleza y se ve condenado a llevar en su frente el estigma de la reprobación y su alma la indecible amargura del que es fiero e inhumanamente atropellado por la sociedad, porque si sus padres le abandonaron ¿qué puede esperar el desdichado del resto de la humanidad?

Pueden ser sus padres nobles o plebeyos, poderosos o humildes; mas para él siempre será un misterio su origen y su porvenir tan incierto que depende de él únicamente y de la voluntad e inconstancia de la fortuna.

A todas partes tiende desde su primer día la vista, codiciosa de halagos y su mano indigente en busca de protección, mas sólo la Caridad, virtud que abre con llave prodigiosa el corazón de los buenos para enjugar lágrimas, suavizar las asperezas de la miseria y amparar a los necesitados, le brinda con su desinteresado apoyo y se encarga de velar por él durante la niñez, que, si para todos es el período más florido de la vida, para el expósito no tiene más que espinas y caudales de tristeza.

La condición del expósito es mucho más cruel que la del desvalido a quien olvida la fortuna o la del triste huérfano a quien Dios priva del incomparable consuelo de sus padres; pues uno y otro pueden explicarse la razón de su estado y existencia.

Por mucho que se profundice en la historia de las tristezas y de los dolores morales, no es fácil encontrar otro ser más desgraciado que el que teniendo corazón e inteligencia no conoce su origen, ni el calor de los besos de su madre, ni la solicitud del cariño paterno, ni el apoyo de la familia, ni las alegrías que se disfrutaban a la sombra del hogar, en ninguna de esas prerrogativas que disfrutamos los que tenemos la dicha de llevar el mismo nombre en la sociedad doméstica y ostentamos iguales deberes e iguales derechos.

¡Pobres hijos abandonados por sus padres en medio del arroyo; por el crimen de haber nacido!

¡Pobres padres desnaturalizados, los que abandonan a sus hijos, porque su crimen ha de atormentarle la expiación!

Ante la catástrofe universal

Momentos críticos

Desde luego, estamos en unos instantes de la más extraordinaria gravedad para nuestra Patria.

Los sucesos vienen desarrollándose con una precipitación, con una nerviosidad extremada, y ya vemos cómo los Estados Unidos, se encuentran casi completamente en guerra con Alemania, alcanzando el conflicto mundial, las más terribles y colosales proporciones.

El bloqueo alemán, llevado al máximo de intensidad, perjudica a toda España y ha de producir la ruina y la miseria en multitud de regiones.

Las Islas Canarias son las primeras que sufren las consecuencias; los telegramas y relatos de la Prensa de Madrid, de ayer, manifiestan que, en las risueñas islas Afortunadas, ha aparecido, con los más graves caracteres, los terribles espectros del hambre y de la miseria.

Además, ya ha quedado paralizada nuestra navegación con Filipinas y hay dos vapores detenidos en esa ruta, que no pueden regresar a España.

Cádiz, que no vive nada más que del movimiento naval, ha comenzado con esto a sufrir también los perjuicios.

Hay detenidos, sin poderles dar salida, millares de botellas de vinos y de cognac, representando todo esto, paralización en el trabajo y, por consecuencia, una perspectiva muy triste para el mañana.

Nosotros leales y nobles, mantenemos la neutralidad más absoluta; en nuestra Nación hay internados muchos millares de alemanes que no han encontrado aquí más que consideraciones y respetos; así como en nuestros puertos crecido número de barcos de los Imperios centrales, bajo la protección de nuestra bandera.

Para Cádiz con todo esto se plantea un gravísimo problema que conviene tener presente, porque es directo; porque afecta a todos, lo mismo al grande que al chico.

Y como los acontecimientos se precipitan y las presunciones, aún las más aventuradas llevan un germen de realidad, importa mucho que no falte la presencia de espíritu en el Gobierno, así como que vea serenamente cuanto tiene que realizar.

No es hora de politiquerías; es hora de unión de los que sean buenos españoles.

El bloqueo general decretado por Alemania y Austria infiere a España un gravísimo daño en sus fuentes de riqueza.

Cerradas las salidas para los productos españoles que afluyen a Francia y a Inglaterra, las miradas afluyen hacia el Nuevo Mundo, pero los mercados no se improvisan en un día, ni allí podemos llevar en un momento la producción española, y este hecho lo agrava más la ruptura de relaciones de los Estados Unidos con los Imperios centrales, y la casi seguridad de ese nuevo conflicto, pone en peligro a nuestra navegación y nuestro comercio con el Norte de América.

Nuestra neutralidad debe ser, ciertamente, cosa inviolable; así lo exige el interés de la Nación, pero entendemos que en los trances supremos es cuando se contrastan las virtudes de los pueblos, y

ello debe imponer a todos una conducta ejemplar.

Al Gobierno que tiene ahora las más tremendas responsabilidades, le compete ser vigilante y enérgico, aún cuando discreto en lo que afecte a los derechos de España, y al pueblo le es menester la mayor calma para no aportar a este difícilísimo momento histórico la complicación de sus exaltaciones.

Gobernantes y gobernados tienen que colaborar, fundiendo sus espíritus en la suprema aspiración del bien de la Patria. A unos y a otros, en íntima comunión de ideas, está encomendada la página que corresponde a España en el sangriento torbellino en que se ha precipitado la Historia de todos los pueblos.

¡Dios salve a nuestra Patria!

Profecía de una Santa

Muerta la famosa pitonisa Mme. Thebes, los aficionados a las profecías, al verse privados de lo que constituía para ellos el alimento del alma, que ya es sabido que no sólo de pan vive el hombre, se han lanzado a escudriñar archivos y a desenterrar antiguas tradiciones relacionadas con sus gustos y aficiones.

Entre todas las profecías exhumadas, la más curiosa es una que se remonta al siglo VIII, cuando Santa Odila, hija de Adairico, duque de Alsacia, dirigía el monasterio de Hohenburg.

La predicción de Santa Odilia es popularísima en la Alsacia y la Lorena, y está extendiéndose por toda Francia.

La aristócrata abadesa de Hohenburg, previó todas las calamidades que han caído sobre el mundo civilizado, y señaló que la nación más belicosa del planeta, sería Alemania.

Había de iniciarse la lucha a orillas del Danubio, y las armas de los soldados debían ser llameantes, terribles, monstruosas, alcanzando Alemania momentáneamente la victoria por tierra, por mar y en el aire.

Todo estaba previsto por la Santa: los cañones de 42, los submarinos, los taubes y los zeppelins.

La espantosa guerra tendría tres fases.

La primera llegó a su apogeo, de acuerdo con la profecía, hacia la mitad del sexto mes del segundo año de hostilidades.

La segunda fase de la guerra «igualará» en duración a la mitad de la primera.

Será este el período «menguante».

Los alemanes pedirán la paz sin que les sea concedida, y el principio del fin habrá de verse al pretender conquistar la fortaleza de las fortalezas (probablemente Verdun).

14, quedando en Europa neutrales solamente seis (Suiza, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega y España), que son constantemente objeto de vejaciones por parte de los Imperios Centrales.

Mucho es de temer, ateniéndose a la profecía de Santa Odila, que tengamos los españoles que salir a romper lanzas, haciendo a un lado nuestra neutralidad amadísima.

No hay duda de que la santa estaba en el secreto de las complicaciones de política internacional.

El cronista pide a Dios fervorosamente nos libre a los españoles de figurar entre los veinte pueblos predestinados a destrozarse los unos a los otros.

Muy pronto vamos a salir de dudas, porque, si no calculamos mal, estamos ahora en el segundo período de la guerra que predijo Santa Odila, debiendo los ejércitos aliados, el próximo mes de Octubre, invadir Alemania.

¿Se avencinan, pues, grandes acontecimientos... o caerán nuevamente en el descrédito las profecías?

J. B. M.

Desde Puerto Real

Estuvo en esta villa el R. P. Castelló de la Compañía de Jesús de residencia en esa capital.

En breve se reunirá la Comisión que entiende en la celebración de los festejos para acordar los de la próxima primavera.

Ayer se vio animadísimo el establecimiento «La Primera» de Puerto Real, y por sus alrededores pululaban muchas personas deseosas de escuchar al célebre cuadro flamenco que, compuesto por José Cantos Benítez «El Niño de Medina» y Servando Roa «El Niño de Extramuros», actuó anoche en dicho café.

Las ovaciones se contaron por coplas que cantó «El Niño de Medina», y, actuaba otro número, que era una notable pareja de baile, casi toda la noche estuvo actuando el mencionado cuadro flamenco.

A hora avanzada de la noche, se retiraron la mayoría de los espectadores, pero quedaron algunos admiradores de los célebres «Niños», que los obsequiaron opíparamente en el acreditado restaurant «La Central».

En vista del exitazo alcanzado han sido contratados para la próxima primavera.

Para después de Carnaval actuarán durante quince días en Huelva.

Esto prueba que la fama que tienen estos artistas es verdaderamente merecida.

Los felicitamos por el triunfo conseguido.

El Corresponsal.

Puerto Real 4-2-917

La moneda de plata

Allá, a las tres de la tarde, se decidió Vernoul a abandonar el catre, en el que reposaba completamente vestido y envuelto en una manta toda agujereada.

No se había levantado antes por temor al frío, y se levantaba al fin porque no le era posible aguantar el hambre.

Ya en pie, vaciló un momento a causa de un leve vértigo que la debilidad le produjo, y para adquirir fuerzas no tuvo más recurso que el de echarse al colero un frago de agua pura, fresca y cristalina.

Ya repuesto, se puso a considerar que aquel día era domingo, que el siguiente sería el primero de año y que, por lo tanto, hasta el martes no podría cobrar la respetable suma de cuarenta y dos francos cincuenta céntimos, renta mensual que constituía su único haber en este pícaro mundo.

Renta cruel, que le impedía morir del todo, sin permitirle tampoco vivir completamente.

De pronto, se asustó de su estado angustioso y no pudo soportar el permanecer quieto e inactivo en su sordida guardilla.

La costumbre de ser pulcro le obligó a pasar el cepillo por sus largas melenas y sus barbas, ya grises.

Se encasquetó el sombrero, que era una ruina, y salió en busca de lo desconocido.

Se encontraba realmente muy mal, y en el estómago tenía calambres.

Sin embargo, al verse en la calle se irguió y con digna y activa apostura echó a andar calle arriba.

No conocía a nadie a quien pedir la más pequeña cantidad, ni en parte alguna le fiarían absolutamente nada; eso lo sabía de sobra.

De pronto se dió cuenta de que, sin notarlo, se dirigía hacia el Colegio de Collin.

Era éste un colegio elegante de señoritas, donde Vernoul había sido profesor de pinturas antes de la guerra.

A los veinte años llegó el bueno de Vernoul a París con la seguridad de hacerse, de buenas a primeras, un pintor célebre.

Esta quimera no llegó a desvanecerse por completo; primero, porque siendo rico, vivía en continuo placer; después, porque habiéndose arruinado y teniendo que ganarse el pan de cada día, había ido relegando de día en día la realización de sus ensueños de gloria para tiempos mejores.

Sin embargo, en medio del desastre, aún pensaba en ella algunas veces y se enorgullecía de sí mismo.

Mientras caminaba a lo largo de las inmensas, frías y brumosas avenidas, iba recordando los buenos tiempos en que era profesor de pintura en el Colegio Collin.

Tenía libertad suficiente para poder trabajar en su estudio pintando sin cesar, lienzos de una banalidad profunda y honesta, que le llenaban de satisfacción.

Pero, sobre todo, tenía las horas de lección con sus discípulas.

Para presentarse ante aquellas señoritas, pertenecientes a una sociedad que le era inaccesible, se acicalaba con gran esmero y adoptaba actitudes elegantes.

Con tal de parecer elegante, se sometía a infinidad de privaciones materiales, adornaba sus lecciones con frases de una galantería provinciana, discreta, respetuosa e insinuante.

Su sueño dorado consistía en aparecer a los ojos de sus discípulas como el gran artista ignorado, a quien le ha de llegar el día de la justicia.

De año en año había ido viendo sucederse unas a otras, las discípulas en torno suyo mientras él iba envejeciendo, por mucho que se defendiese con las tinturas y con atrevimientos juveniles en el modo de vestir.

Inocentemente pensaba de continuo en las más bonitas de aquellas jóvenes, al pintar en sus lienzos figuras ideales parecidas a los cromos, y la opinión que ellas tuviesen de su talento, era lo que más le preocupaba en el mundo.

Pero vino la guerra, no se abrió el curso y Vernoul se quedó sin colocación.

Tenía cincuenta y seis años, no servía más que para lo que él llamaba su arte, y probablemente se hubiese muerto de hambre, al cabo de seis meses, a no ser por aquella mezquina renta que le permitía seguir padeciendo.

Pero aquel domingo el hambre era insostenible.

Lívido, algo vacilante el andar, un poco encorvado, con las manos en los bolsillos vacíos, acababa de atravesar la plaza del Trocadero, sin darse apenas cuenta de dónde se encontraba.

Sonaban a lo lejos unas campanas; sus ojos sufrían de vez en cuando algunas alucinaciones fugitivas, deformando el aspecto de realidad de las cosas.

Una viva inquietud le amenazaba, que poco a poco iba dando al traste con su valor y resignación.

Vió un banco y, atravesando la ancha acera, se sentó en él medio desfallecido.

Pero, de pronto se estremeció de pies a cabeza, y haciendo un supremo esfuerzo enderezó el cuerpo.

Una señorita, acompañada de una criada, apareció en la avenida, y Vernoul la conoció en seguida.

Era una de sus antiguas discípulas, la que había dejado en su memoria el más dulce recuerdo por lo bonita, por lo elegante y por las repetidas muestras de simpatía que le había dado.

Vernoul no había caído nunca en el ridículo de confesarse a sí mismo que estaba enamorado de ella; pero al verla así, de repente, olvidó todos sus frimientos.

Iría a saludarla.

Se puso en pie, adoptó la apostura artística y elegante del Vernoul de otros tiempos y, atravesando la acera, fué a inclinarse con una reverencia llena de cortesía y espiritualidad ante la joven, para ofrecerle galantemente sus respetos.

La joven, sorprendida, hizo un movimiento de extrañeza y de inquietud.

Se quedó mirando a aquel hombre, que, inclinado hacia adelante y con el sombrero en la mano, murmuraba no sé qué palabras, que no pudo entender.

Su rostro expresó compasión.

Sin que él la viera, echó mano al bolsillo y puso dos francos en la mano de Vernoul.

Después siguió su camino.

SIMPLES
SANOS Y
SEGUROS

LAS PÍLDORAS obran casi mágicamente sobre el Hígado, los intestinos y los Riñones, limpiando el sistema de toda clase de impurezas. Esto lo hacen tan suavemente y a la vez con tanta eficacia, que las funciones son regularizadas sin ningún dolor ni desorden desagradable. Las Píldoras son inapreciables para las mujeres.

Las PÍLDORAS y el UNGUENTO de HOLLOWAY dan buena salud forzosamente

EL UNGUENTO tiene asombrosas facultades sanativas y cura rápida y permanentemente Heridas inveteradas, Escoriaciones molestas, Ulceras y toda clase de Erupciones de la piel. Aplicado en combinación con las Píldoras merece completa confianza su acción curativa en los casos más graves, así como en las afecciones de la Garganta y del Pecho.

PREMIADOS
DE POLO
A POLO



Sus Bronquios Silban!

Tos tenaz, seguida de fumas, respiración difícil, he aquí los síntomas de una bronquitis crónica, de un catarro, de un asma que hace falta curar inmediatamente si se quiere evitar la más grave complicación.

Esta curación es segura por el empleo del

PECTORAL RICHELET

(Sin alcohol, ni azúcar.)

Jamás se ha conocido un desacierto. La tos desaparece en 24 horas y las lesiones son rápidamente cicatrizadas. Los pulmones son fortificados. El Pectoral Richelet no contiene ni alcohol ni azúcar no cansa jamás el estómago.

De venta en todas las Droguerías y principales Boticas de España.

Laboratorio: L. RICHELET
Rue Gambetta, 13, SEDAN (Francia).

Depositarío general para toda España:
D. FRANCISCO LOYARTE, Calle Loyola, 9, SAN SEBASTIÁN

Precio del Frasco: 4 pesetas.

Vernoul, petrificado, muerto de vergüenza, se quedó parado con la moneda de plata en la mano.

Quiso echar a correr tras la joven; pero al mismo tiempo se vió de pies a cabeza en el espejo de un escaparate.

Se tranquilizó y se quedó atarado a un mismo tiempo: no le había conocido.

Le pareció que no se había visto en un espejo hacía muchos años.

Se quedó contemplando su indumentaria andrajosa, su cara demacrada; se acordó de lo que había sido y de lo que era, y se dió cuenta de que era otro hombre: un viejo y un mendigo.

Enrojeció aún más de horror y de vergüenza.

Pero un calambre le retorció el estómago.

Tenía dos francos... Se encogió de hombros; olvidó todo lo

que no fuese el hambre, y tan de pronto como le permitieron sus piernas, se dirigió a cierto bodegón, donde servían abundantes raciones por poco dinero.

FEDERICO BOUTET.

Píldoras y Unguentos de Holloway.—Resfriados, toses, difteria, bronquitis. Estos remedios son infalibles para las enfermedades pectorales, las cuales descuidadas concluyen frecuentemente por convertirse en asma crónica ó en consunción. El Unguento Holloway bien frotado en el pecho ó la espalda se introduce por los poros del cutis, es llevado directamente a los pulmones y una vez allí repele todas las impurezas. Toda la sangre del cuerpo pasa constantemente por los pulmones, circunstancia que explica la razón de que dicho medicamento cuando una vez ha llegado al órgano en cuestión, neutraliza ó expelle del sistema, pronta, completa y permanentemente toda partícula morbosa. Estas purificaciones verificadas eficazmente por el Unguento y las Píldoras de Holloway y la sangre que ellas limpian circulando por todas las partes del cuerpo hacen que se comuniquen a éstas últimas las influencias benéficas de las mencionadas medicinas.